AMERICA LATINA

Los altos costos y bajos precios amenazan el cultivo de oleaginosas en Argentina

Tomado de *Oils and Fats International* No. 6/92

Informe de Rubén Meninato

Después de un decenio de crecimiento sostenido, el cultivo de oleaginosas y la industria de subproductos que de ellas se derivan afrontan una crisis de desarrollo en Argentina. En la mayoría de los casos, estos sectores se ven amenazados por factores tanto externos como internos.

En Argentina, la agricultura atraviesa por una etapa de graves problemas, como resultado de los bajos precios internacionales y del aumento de los costos de producción, por causa del programa económico vigente. La situación externa, que se caracteriza por los excedentes de producción y las políticas de subsidio a los productos agrícolas, establecidas en varios países del mundo, nos lleva a concentrarnos en la producción y costos internos como principales factores determinantes.

Causas externas

Dentro de las causas externas se cuentan principalmente las distorsiones producidas por la política de subsidios a los productos agropecuarios, vigentes en Estados Unidos y la Comunidad Europea.

En el caso específico de la linaza, la reducida demanda rusa, unida al efecto de los subsidios que la CE otorga, han debilitado drásticamente los precios internacionales. En Argentina, los precios de la linaza apenas llegan a US\$150 por tonelada, mientras el mismo producto -cultivado por ejemplo en Gran Bretaña- cuesta US\$600 por

tonelada, pero sigue siendo viable gracias a los subsidios.

A los subsidios a la producción, que incluyen otras oleaginosas, debemos sumar los aranceles preferenciales, como los que otorgan los países de Europa Oriental a la CE. Simultáneamente, la disponibilidad de créditos blandos para financiar el comercio constituye un factor decisivo que determina los pactos comerciales realizados por países importadores de bajos recursos económicos.

Otra consecuencia de los subsidios -y de la consiguiente distorsión de los precios- es la reducción del valor agregado, tanto del aceite como de la harina de soya, en relación con el frijol. En este momento, el precio del frijol soya, aproximadamente de US\$210 FOB por tonelada, prácticamente se encuentra al mismo nivel que el del aceite y la harina. Por consiguiente, como no existen incentivos para la exportación de aceite y subproductos, está aumentando la exportación de frijol soya sin procesar, lo cual va en detrimento de los ingresos de la industria argentina.

Las investigaciones realizadas por la Cámara de la Industria Aceitera demuestran que en 1991 la exportación de frijol soya aumentó un 34% respecto de las exportaciones de aceite, lo cual lesiona los intereses de los productores que dependen del mercado de exportación.

Es importante subrayar que de los cuatro principales productores de soya del mundo -Estados Unidos, Brasil, China y Argentina- este último

exportó, proporcionalmente, el mayor volumen de frijol.

En lo que se refiere al maní, los productores argentinos están al borde del colapso, debido a que los precios son tan bajos que la venta de la cosecha ha sido difícil. En este sentido, la incidencia de los altos niveles de producción alcanzados en Estados Unidos y China no puede pasarse por alto.

El período pasado registró una reducción del 30% en la siembra argentina de maní y el próximo está cargado de incertidumbre por el gran número de agricultores que carecen de los recursos financieros suficientes para asumir el costo de la siembra. La falta de solvencia económica es el resultado del pronunciado aumento de los costos de producción que se registró el año pasado, con el agravante de la baja de los precios internacionales.

Causas internas

El denominado Plan de Convertibilidad, sobre el cual se basa la economía argentina, garantiza una relación fija entre la moneda nacional y el dólar de los Estados Unidos. No obstante, desde que se implantó hace dos años, se han registrado algunos aumentos en los costos internos -por ejemplo, en lo que se refiere a las tasas de interés, salarios, servicios públicos, finca raíz e impuestos- que necesariamente afectan los costos para los productores argentinos.

IMPORTACIONES

Amenaza a cultivos ... Importaciones de aceites y grasas

Continuación de la página 3

Los sectores industriales a los cuales nos referimos en el presente artículo, cuyos márgenes de utilidad eran tradicionalmente buenos, estaban en capacidad de absorber estos incrementos o de transferirlos al consumidor, dentro de la economía interna. Pero por otro lado, en lo que a exportación se refiere, los productores se han visto abocados a afrontar costos bastante más altos, en términos de dólares, y que son imposibles de transferir a los precios de las ventas de exportación, en un mercado que se caracteriza por los excedentes, los subsidios y los precios bajos más o menos generalizados.

Entretanto, Argentina se ha convertido en un país costoso, incluso para el sector agropecuario genuino y tradicionalmente económico. Hace dos años, el costo aproximado del cultivo de manera de US\$200-220 por hectárea. En este momento, el mismo costo de producción se calcula en US\$320. Ciertamente, el mejoramiento de la producción no puede absorber un incremento de esa magnitud.

Los factores económicos están encaminados a empeorar con Mercosur

Otra consecuencia de la tasa de cambio fija, en virtud del Plan de Convertibilidad, es el impacto generalizado del "dólar barato" sobre la economía Argentina. En términos globales, las importaciones han aumentado y las exportaciones están estancadas o han bajado.

Ultimamente, esta situación se ha deteriorado aún más, debido al acuerdo comercial entre Brasil y Uruguay, dentro del marco del pacto latinoamericano de libre comercio "Mercosur". El poder industrial y los bajos costos de producción del Brasil permiten que los productos industriales y agropecuarios de ese país inundan el mercado argentino a unos precios con los cuales los productores nacionales no pueden competir.

Producto	Ene(p)	Dic(p)	Nov	Acumulado	Acumulado	Variaciones	
	1993	1992	1992	Ene-dic 1992 (p)	Ene-dic 1991	Absoluta Tons.	Porcent. %
Aceite de coco	0	0	0	0	3,927	(3,927)	-
Aceite de girasol	0	1,000	500	7,923	4,398	3,525	80.2
Aceite de palma	0	1,000	0	2,199	8,514	(6,315)	-74.2
Aceite de soya	4,550	3,120	6,950	54,520	23,063	31,457	136.4
Frijol soya*	0	0	4,379	21,397	13,921	7,476	53.7
Otros aceites	92	427	0	2,545	1,103	1,442	130.7
Estearina de palma	0	0	0	0	2,998	(2,998)	-
Subtotal Ac. Vegetales	4,642	5,547	11,829	88,584	57,924	30,660	52.9
Aceite de pescado	0	11	0	38	14,221	(14,183)	-99.7
Sebo y grasas	4,579	2,000	4,686	65,664	67,830	(2,166)	-3.2
Subtotal aceites, y grasas animales	4,579	2,011	4,686	65,702	82,051	(16,349)	-19.9
Total	9,221	7,558	16,514	154,286	139,975	14,311	10.2

(p): Preliminar

* En términos de aceite crudo (factor de conversión 0.18)

Fuentes: Revistas Sobordos hasta feb 12/93 y Declaraciones de Despacho Aduana Nacional feb/92.

Elaboró: Fedepalma, Unidad de Análisis Económico y Estadística.

Preocupación por prácticas de "dumping" de CE para oleaginosas

Continuación de la página 5

No obstante, el GATT no es el único asunto comercial que preocupa a los sojeros americanos para 1993. Este año los productores también tendrán que presionar al Congreso para lograr la aprobación del Tratado Norteamericano de Libre Comercio (Nafta). La ASA y otros grupos de productores de semilla han manifestado que el pacto le daría al sector americano de las semillas oleaginosas un acceso preferencial e irrestricto a México, que promete ser un mercado deficitario de rápido crecimiento en lo que se refiere al frijol soya, la harina protéica y el aceite vegetal.

México ya es un gran importador neto de semilla, harina protéica y aceite vegetal. Según Oil World, en el año comercial 1990-91, México importó 663.700 toneladas de aceites vegetales, 482.100 toneladas de harina protéica y 2.098 toneladas de semillas oleaginosas. Si todas esas compras hubieran sido de frijol soya y sus productos, el total, sobre la base del equivalente en soya, habría sido de 236 millones de bushels -o sea un poco más que la producción de frijol soya de los estados de Missouri y Arkansas. (Tomado de *The Rice World-ene/93*).